

mira que en una hora hay materiales
y se ahorran muchos reales;
pues aunque en estas cuentas después digas
que hay vigas sobre vigas,
clavos que son de esclavos y albañiles,
son pleitos tan sutiles
que pocos ó ninguno los repugnan;
y si acaso te impugnan
imitarás á otros en tus greyes,
que allá van leyes donde quieren reyes.
Bueno es también que la echés de poeta,
aunque á Apolo le dé una pataleta;
roba aquí, roba allá; de Pedro y Lope,
y tus coplas saldrán como un arroje,
y en el certamen de las fiestas reales
lograrás los laureles por quintales,
y oirás este vocablo:—
Este hombre sabe tanto como el Diablo,
pues de leyes y musas, no es papilla,
entiende á maravilla—
Y serás más famoso que Cervantes
y demás sabios que vivieron antes.

VII

SALVEDADES

No niego yo que cuantos hoy obtienen
las cátedras que tienen,
de méritos no están calificados
para tan corto ascenso muy sobrados;
y con aquesta salva á todos pido
me digan si el ascenso que han tenido
por sus méritos solo han alcanzado,
porque el mérito á nadie ha graduado.
Pues si el gran Salomón resucitara,
toda su ciencia infusa malograra
si con solo las letras se opusiera,
y este infame camino no anduviera,
porque es ciencia el saber introducciones,
y el que mejor hiciere estas lecciones,
haciendo á la virtud notable agravio,
es docto-necio é ignorante-sabio.

VIII

MÉDICOS IDIOTAS

Si de médico intentas graduarte
importa trasquilarte
la barba, como pera bergamota;
porque esto es lo que en ellos más se nota;

y si cual pera te saliese vana
póntela de membrillo ó de manzana,
porque lo muy barbado aquí es la traza,
y así puedes barbar en calabaza.
En el doctor la barba es seña eterna,
como poner un ramo en la taberna,
ó en la que es *chichería* un estropajo,
denotando este ramo y este andrajo
que lo que adentro existe son licores;
y así tienen la barba los doctores
de estropajos, que á todos dicen graves
aquí hay purgas, geringas y jarabes.

Pondráste anillos con disformes guantes,
que son signos patentes de estudiantes;
pondráste erguido, grave y estirado,
imitando á Bermejo en lo espetado;
hablarás muy de golpe, y á los fines
la charla concluirás con dos latines:
á la primera vista de un enfermo
te quedarás un rato de estafermo,
hasta que al cabo de él, venga ó no venga,
le ensartas esta arenga:—

Su fiebre es perniciosa,
maligna en cuarto grado y muy dañosa;
este es un mal muy mal aparatado,
el ventrículo seco y arrugado,
la concótriz no puede cocer nada,
y la espúltriz virtud está viciada—
Y te oirán con dos palmos de narices
aquestos terminillos de aprendices,
y prosigue con otros relevantes—
Los músculos, dirás, están laxantes,
el esternón, la pleura, las membranas,
que son voces galanas;
y si añades exófago y vertebras,
escuchándote como que celebras
tu saber, quedarán atolondradas
las mujeres que te oigan admiradas.

Después de haber muy bien encarecido,
el achaque, del cual no has entendido
y que ya tu idiotismo tiene á cargo,
echarásles un *pero* y *sin embargo*
como hacen los serranos,
por si deja la vida entre tus manos.
Recétale, aunque tenga hidropesía,
que le den agua fría,
queso, miel con natillas, requesones,
pepinos y sandías y melones,
porque el crédito tuyo así se aumente;
que curar al doliente,
al gusto de su antojo, es brava treta;
pues si sana sin dieta

un aplauso inaudito el tal te labra,
 y si muere no puede hablar palabra.
 Al enfermo que trate de alegrarse,
 le dirás, y con él luego tutearse
 para pegarle un chasco de dinero
 antes de echarlo al pobre en el carnero.
 Con mujeres también harás lo mismo,
 y después de haber dicho el aforismo
 de su mal, con arengas rutilantes,
 la darás por la cara con los guantes
 ó con un ramillete de mil flores,
 que esta es la introducción de los doctores.
 Sea vieja, muchacha ó sea dueña,
 dirás con faz risueña—
 Niña mía, has tenido grande suerte
 en que á librarte venga de la muerte—
 Dále vida, y es cierto lo que tratas
 porque vive la vida cuando matas.
 Si un Hipócrates fueras ó un Galeno
 no fueras doctor bueno,
 pues si resucitar te vieran muertos
 no aplaudiera ninguno tus aciertos.
 Del arte son destrezas
 el vender necedades por llanezas;
 y siendo idiota, zafio conocido,
 serás con lo que matas aplaudido.
 En la familia matarás al padre,
 llamaránte después para la madre,
 al hijo luego, al primo y al criado;
 pues médico conozco que ha birlado
 los linajes enteros, uno á uno,
 sin que escarmiente alguno,
 consolándose luego en la desgracia
 con que tiene el doctor muy buena gracia,
 lo que es cura que agrada á majaderos
 á quien mata con gracia cual carneros.

IX

SALVEDADES

A los médicos no los satisfago
 y salvedades no hago.
 A todos, por idiotas, los condeno
 porque ninguno hay bueno,
 desde Bermejo, tieso y estirado,
 hasta Liseras, giba y agobiado.

X

CHAUCHILLAS

Si quisieres ser Dama
 lo primero que importa es tener fama;

pues no hay Dama sin ella venturosa,
 aunque sea una diosa,
 porque de la fortuna la torpeza
 siempre opuesta se ve á naturaleza.
 Si pobre fueres labra un aposento,
 que por palacio tengas del contento,
 con cuatro sillas y una tinajera
 y antiguo escaparate de madera;
 cuatro lienzos, tu mesa, tu tarima
 con alfombra de estera por encima;
 limpia, aunque pobre, ostentarás la cama,
 porque ella es la herramienta de la Dama.
 Si algún vestido tienes de prestado,
 lúcelo bien y ténlo asegurado,
 aunque esto es al contrario si tu talle
 sabes lucir en casa y en la calle.
 Gran cuidado tendrás en la andadura,
 que es herida sin cura
 á los livianos ojos
 que la verdad la miran con anteojos.
 Mucha tierra no salves con tus pasos;
 dálos cortos y escasos,
 que lo largo es de mula de camino,
 y estas damas no valen un pepino
 y á todos causan risa.
 Anda tú menudito, muy á prisa,
 con hipócrita pie martirizado,
 pues siendo pecador anda ajustado;
 usarás al andar muchas corbetas,
 meneos y gambetas,
 que es destreza en la Dama que se estima
 imitar los recortes de la esgrima.
 Fingirás la palabra de *cecciosa*,
 sincopando las frases que repites
 con unas palabritas de confites.
 Y aunque tengas la boca como espuerta
 frúncela, por un lado un poco tuerta,
 y harás un hociquito
 de arcángel trompetero, tan chiquito
 que parezca una boca melisendra
 que no cabe por ella ni una almendra;
 procura conseguir una tercera,
 de las que, en su florida primavera,
 fueron damas, y ahora jubiladas
 conocen mil pasadas;
 así los mercaderes superiores
 se meten, en quebrando, á corredores,
 ajustando los precios de otra hacienda,
 ya que no venden nada de su tienda.
 De esta vieja te vale y te confía
 con el nombre de *tía*,
 alguacil del amor que á tu mandado

los galanes te ponga en buen estado.
 A ella darás las sayas deshechadas,
 zapatos viejos, medias apuntadas,
 pan, vela y plato de olla,
 y ostentas de alcahueta la bambolla.
 No te pagues jamás de pisaverdes
 que con ellos te pierdes,
 y á ser vendrás en casos tan infieles
 pastelero que vende sus pasteles;
 pues la gente que trata
 de hacer caudal, si tiene amor pirata,
 se vende á precio injusto,
 sin dejar un retazo para el gusto.
 Acepta al vejarrón que tenga renta
 y que corra su gasto por tu cuenta,
 que los viejos le pagan á la Dama
 lo cortos que anduvieron en la cama.
 Si vendieras tu amor por otras partes,
 y á tu viejo le das con la del martes
 y te pidiere celos,
 el chillido levanta hasta los cielos
 y que salte la tía en el momento,
 con un gran aspaviento,
 diciendo eres honrada á todas luces—
 Si, por mi santiguada y estas cruces!
 Y que tu calidad es muy notoria,
 como dirá mejor tu ejecutoria
 de letras de oro, escrita en pergaminos,
 y no es más que tú noble Calainos;
 y que eres la sobrina de un hermano
 de un cura buen cristiano,
 que vivo á estar hubiera una prebenda,
 por tener mucha hacienda.
 Dios lo haya perdonado!
 pues si este tiempo alcanza el licenciado
 la matara mil veces desde luego.
 Por la niña las manos en el fuego
 meteré sin temor y sin reparo.
 Dios nos libre del diablo! *Verbum caro!*—
 Y si en esto llegase una mulata,
 que tendrás por amiga y siempre grata,
 que abone tu inocencia,
 darás por acabada la pendencia;
 porque dirá, muy suelta y desgarrada.
 —No hay niña más honrada
 en el mundo, es un ángel inocente!
 Yo no sé como hay gente
 que confiesa y levanta testimonios;
 porque llévenme á mí dos mil demonios,
 si hay en Lima otra Dama
 que la iguale en tener tan buena fama,

Perdonen al autor las infelices,
 si en punto á pecatrices
 no hay salvedad que hacer; que estas sirenas
 son buenas y muy buenas,
 (y no digo con ello un despapucho)
 para quince minutos cuando mucho.

REPRESENTACIÓN

DE UNOS COMERCIANTES QUITENOS CONTRA EL DOCTOR HERRERA

Los vecinos de la casa
 de la Pila, y así mismo
 los de la de Aguado, que
 son mercaderes de Quito,
 prestando voz y caución,
 por ser en caso fortuito,
 y especial, dicen y dicen:
 que á su noticia á venido
 como el señor don Mateo
 de la Mata, esclarecido
 Presidente de su Audiencia,
 lleva un médico consigo,
 tan soldado viejo en la
 guerra de los aforismos,
 que es idiota perdurable,
 por los siglos de los siglos;
 el cual dicen que se llama
 Herrera, y este apellido
 es supuesto, porque tiene
 el del Presidente mismo.
 Y es muy mal matalotaje
 para tan largo camino
 llevar un médico tuerto,
 que es más agüero que bizco,
 infestando las posadas
 de contagio y romadizo,
 matando más con un ojo
 que con dos un basilisco.
 Y cuando aquella ciudad
 con alegría y cariño
 le espera, le pague mal
 llevándole un tabardillo;
 esto es si llega, que juzgo
 del tuerto que, á cuatro ó cinco
 jornadas, la Presidencia
 quedará viuda de oficio.
 Acaso Vueseñoria
 ha olvidado el aforismo:—
 quien lleva médico, lleva
 un riesgo no conocido,
 un amistoso fracaso,
 un doméstico enemigo,
 una ocasión de desgracia,
 una espina en el galillo,
 y que son los accidentes
 como los pleitos dormidos,
 y el que no le tiene bueno
 en urgarle vá perdido.
 De un achaque se hacen dos,
 si el remedio no es prolijo,
 y al segundo que se yerra
 son cuatro, todos distintos.
 Con que es menester aquí
 cura para el del principio,
 y tres ó cuatro remedios,
 medios que fueron nocivos.
 Y aquesto es cuento de cuentos
 que no los suma el guarismo
 de la razón, porque exede
 á todo el humano juicio.
 Y así cuanto mejor es
 ahorrar este cargo visto
 del tuerto, que no llevar
 riesgo tan grave consigo.
 Y si fuera ¡vaya! por
 asesor del susodicho,
 que á hombres que tanto despachan
 bien les conviene el oficio,
 y notificarle que,
 aunque lo llamen á gritos

y aunque los mire espirar,
haga del desentendido.
Y aunque el ojo se le salte,
por ser dos veces de vidrio
de orinal y su anteojito
la orina, se esté remiso.
Y que si el cargo aceptare
no traiga barbas ni anillo,
ni guantes, que de doctores

son signos demostrativos;
pues como los taberneros
para decir —aquí hay vino—
ponen un ramo en la puerta
que á los borrachos dá indicio,
traiga este médico en las
barbas un macho cabrío,
con lo que indique á las gentes
aquí hay peste y tabardillo.

CARTA AL DOCTOR HERRERA

Herrera, la enhorabuena
en esta os doy del oficio
que estáis ejerciendo de
protoverdugo de Quito.
Agravió á dicha ciudad
el Presidente le hizo
que siendo vos el primero
queda el verdugo de anillo.
Pecados de los quiteños
sin duda os han conducido,
pues á dogales de esparto
se añaden los diagridillos.
El verdugo ahorca presos,
y vos, por contrario estilo,
soltáis á los que matais
con purgas los entresijos.
Vuestras curas y los paños
de esa ciudad son lo mismo;
si unas dán fin al enfermo,
los otros fin al tejido.
A Herrera dizque sentencian
(á los que tienen delito)
los señores de la Sala,
por más horrendo castigo;
porque, en la tortura fiera
de ese vuestro ojo maldito,
confiesan para morir
cuando los echais con Cristo.
Una carta vuestra vi
que, además de que el estilo
tonto por vuestra lo afirma,
Juan Calderón me lo dijo.
Que hay una peste escribiste
en Quito (y aquí has mentido,
porque debiste escribir
aquí hay dos pestes conmigo)

peste que perdiga enfermos
y dá á sus males principio;
entra la vuestra y los labra,
los pule y da fin—y—Quito.
Antes de entuertar teniades
en más veneno lo activo,
porque el médico que entuerta
es médico basilisco.
Las médicas novedades
de Lima quiero deciros,
y la mayor es que mueren
pocos de mal de aforismos,
por razón de que teneis
la muerte ocupada en Quito,
tanto que hasta el *chasque* de esa
ciudad llegó en paroxismos.
Agonizan los enfermos
que aquí matan los amigos;
murió el padre de Bermejo
de un terrible mal del hijo,
que aunque trae males de madre
este achaque es masculino.
Más de ochenta años vivió
con asombro del prodigio,
y es que hijo y padre dispersos
vivieron siempre reñidos,
é hicieron las amistades
porque la desgracia quiso.
Enfermó el viejo y matóle
de cuatro días de amigo.
Quien tal hizo que tal pague,
á imitación de perito.
Que ellos no perdonarán
á quien los parió ni hizo,
porque en punto de matar
no ahorran ni consigo mismos.

Utrilla el viejo murió
de rabia, porque su hijo
le dió patente con una
purga de vidrio molido.
A don Pascual desterraron
á Valdivia por un virgo,
que fué falso, porque en Lima
no cometen tal delito.
Pico de Oro, hecho caleta
y neutral en su ejercicio,
nos vende la flor de muerto
con disfraces de Narciso.
Dejó Herrera á San Andrés, (1)
pero ya tengo entendido
que por fuerza ha de volver
á habitarle de continuo.
El Cámaras sustituye
su persona, tan al vivo
que representa á la Muerte,
pues mata que ya es un Juicio.
De Potosí bajó á Lima
el gallego don Benito,
á ser físico limpión
de orinales y servicios.

Todos los enfermos suyos
son muertos; porque se ha visto
que no perdona á ninguno
en su gallego idiotismo.
Doña Elvira renunció
la geringa en don Elviro,
con que con su ayuda es ya
médico hácia atrás perito.
El corcobado Liseras
tuvo una herencia de un tío
á quien mató, por su ruego,
Machuca su grande amigo.
De España á Lima han pasado
tres médicos que han venido
con empleo de la Muerte,
diplomáticos Ministros.
Ella os guarde seis ú ocho años
sobre sesenta vividos,
que los miles no los uso
por milagro que no he visto.
De tal parte, día tantos
de tal mes; con esto evito
vuestras curas que no saben
como, cuando y porqué han sido.

A UNA DAMA

QUE, POR SERLO, PARÓ EN LA CARIDAD

Tomando está las unciones,
en la Caridad, Belisa, (2)
que la caridad le vale
á quien es caritativa.
Dicen que tiene unas gomas:
sin duda se pegarían
del árbol de las ciruelas
que son los que goma crían.
Si á coyuntura le viene
no las tenga por desdicha,
que aunque á bulto la maltraten
bien saben lo que lastiman.
Tiene dolores, vasallos
del conde de las canillas,
que aunque más les dá de codo

no se apartan de afljirla.
Si bien son tan sus criados
que la asisten de rodillas,
y como á gritos los manda
al instante se le hincan.
De pies á cabeza le andan
el arrabal y la villa,
y es porque enfadada de ellos
á pasear los envía.
El amor cobra en dolores
lo que le prestó en cosquillas,
con que á pagar viene en llanto
deuda que contrajo en risa.
Muy mala espina le dan
á voces sus espinillas,

(1) Hospital de San Andrés, destinado para locos.

(2) Llamábase la *Caridad* un hospital que existió en Lima, en la plazuela de la Inquisición.